

Piñeda, María Andrea

Plácido Horas, los cursos de Psicología I y II, y los inicios de la carrera de psicología en San Luis

Plácido Horas, Psychology Courses I and II, and the beginnings of the psychology profession in San Luis (Argentina)

Revista de Psicología Vol. 3 N° 5, 2007

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Piñeda, M. A. (2007). Plácido Horas, los cursos de Psicología I y II, y los inicios de la carrera de psicología en San Luis [en línea]. *Revista de Psicología*, 3(5).

Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/placido-horas-psicologia-san-luis.pdf> [Fecha de consulta:.....]

Plácido Horas, los cursos de Psicología I y II, y los inicios de la carrera de psicología en San Luis

*Plácido Horas, Psychology Courses I and II, and the beginnings
of the psychology profession in San Luis (Argentina)*

María Andrea Piñeda
Universidad Nacional de San Luis
(National University of San Luis)
CONICET
(National Council on Scientific and Technical Research)

Resumen

Se propone una perspectiva del desarrollo de la carrera de psicología en San Luis en el período 1958-1966 a partir del análisis de los cursos de Psicología I y II dictados por el Profesor Plácido Alberto Horas, quien tal vez haya sido el máximo exponente en San Luis respecto de la organización de dicha carrera, así como de los inicios en la investigación y práctica profesional en el campo psicológico. Se procede al análisis de contenido de los programas de los cursos. Se manifiesta la visión antropológica integral sustentada por Horas. Dicho abordaje cobra relevancia en tanto la centralidad de la figura de Horas en participación en el proceso de conformación de la profesión de psicólogo en Argentina.

Summary

A development perspective was proposed for the psychology profession in San Luis (Argentina) in the 1958-1966 period from the analysis of the Psychology courses I and II given by Professor Mr. Plácido Alberto Horas, who maybe has been the utmost figure in San Luis regarding the organization of this university course, as well as of the beginnings of research and professional practice in the psychological field. A content analysis is carried out of the curricula. The integral anthropological view supported by Horas is stated. This approach becomes relevant so far as Horas' centrality takes part in the conformation process for the psychology profession in Argentina.

Palabras clave: historia de la psicología, universidades, curriculum, carrera, formación de grado, Argentina.

Key Words: history of psychology, colleges, curriculum, career development, graduate psychology education, Argentina.

Introducción

En el marco del proceso de profesionalización de la psicología argentina (Dagfal, 1997a; 1997b; 1998; Gentile, 1989; 1997; 2003; Klappenbach, 1995a; 1995b; 2001; 2002a; 2002b; 2004; 2006a; Klappenbach, Marincevich, Arias & Montoya, 1995; Piñeda, 2003; 2004; 2006^a; 2006^b; en prensa; Rossi; 1994; 2001; Rovalletti, 1997; Sáenz Ferramola, 2000) en el que comenzaron a organizarse las licenciaturas en psicología, dicha carrera se creó en San Luis en 1958, en la Facultad de Ciencias de la entonces Universidad Nacional de Cuyo (Horas, 1961; Piñeda, 2003).

El propósito de este trabajo es generar una mirada al desarrollo de la carrera de psicología en San Luis a través del análisis de los Cursos de Psicología I y II en el período inicial: 1958 – 1966, comprendido en la etapa constitucional iniciado por la presidencia de Frondizi, que algunos han caracterizado como “la época de oro de la universidad argentina” (Klappenbach, Marincevich, Arias, Montoya, 1995).

Específicamente, se realiza un análisis de los contenidos de mencionados cursos, rastreando las concepciones subyacentes de psicología y psicólogo que habrían contribuido a dar fundamento a la estructuración de la carrera.

Estos cursos fueron seleccionados por su carácter introductorio en el plan de estudio, y porque constituyen un cimiento en la formación básica del futuro psicólogo.

Asimismo, la relevancia de estos cursos radica en que fueron dictados desde 1958 hasta 1969 por el Profesor Plácido Alberto Horas. De reconocida trayectoria nacional e internacional en el campo de la psicología –obtuvo el Premio Konex en 1983, Diploma al Mérito “Las cien mejores figuras de la Historia de las Humanidades Argentinas: Psicología” (Universidad Nacional de San Luis, 1984), y fue reconocido por el XXIV Congreso Interamericano de Psicología con el premio póstumo “por su contribución al desarrollo de la psicología como ciencia y profesión en las Américas” (Dagfal, 1991, p. 440)–,

Horas formó parte de la comisión que recomendara la creación de la carrera en universidades nacionales en el aludido congreso (Primer Congreso Argentino de Psicología, 1955; Horas, 1971a; Gentile, 2003; Moreno, 1997). Asimismo, fue una de las figuras fundamentales en su organización en San Luis, dictando gran cantidad de materias, y además —mostrando una impresionante continuidad más allá de los cambios políticos— ocupando cargos de conducción desde los que contribuiría a perfilar la carrera. Cuando la continuidad de políticas educativas en las universidades nacionales siempre han dependido de los vaivenes políticos a nivel nacional, llama la atención la permanencia de Horas en actividades docentes y de conducción universitaria en tres períodos muy diferentes. En primer lugar, el signado por el peronismo, en segundo lugar durante el Gobierno de Frondizi, y en tercer lugar, durante el Gobierno de facto de Onganía. Aún después, y hasta su jubilación durante el gobierno democrático de Raúl Alfonsín, Horas mostraría una incansable e ininterrumpida trayectoria universitaria¹. En la percepción de su vida política, tal vez sea donde menos acuerdo haya entre los testimoniantes. La mayoría lo describiría como políticamente neutro. En el fondo, todos coincidirían que su verdadero fin nunca había sido la política partidaria, sino la vida académica. Así, entienden su activa permanencia durante estas conflictivas décadas desde su amor apasionado por la universidad y la vida académica en función de la que ordenó su actividad (comunicaciones personales, Mónica Latino, Silvia Luquez, Cristina Marrau, Claribel Morales, Martha María Pereyra González, Ángel Rodríguez Kauth, 2006).

Además de su contribución a la formación de psicólogos en San Luis, Horas participó activamente en la lucha por la legalización del rol del psicólogo y sus incumbencias profesionales (Horas, 1971a); formó varias generaciones de psicólogos docentes, investigadores y profesionales entre las décadas de 1950 y 1980². Tuvo a su cargo espacios curriculares que en muchos casos organizó y después en alguna medida legó a equipos docentes que él mismo formó, como Teoría y Práctica de la Orientación Vocacional (1960), Técnicas Proyectivas y de Personalidad (1969-1970)³ y Psicología Jurídica (1962-1984). Desde el punto de vista institucional, también hizo sus aportes a los campos de la psicología educacional-vocacional y jurídica con la creación de servicios mediante convenios de la universidad con el Gobierno Provincial, como la Dirección de Psicología Educacional y Orientación Profesional en 1950, o el Centro de Criminología asociado al Servicio Penitenciario Provincial en 1970.

De la amplia gama de campos en que se desarrolló y abrió camino, son testigos quienes lo han descripto como un hombre de rica formación, en cierta medida enciclopedista (comunicaciones personales, Mónica Latino, Teresita Milán, Ángel Rodríguez Kauth, 2006).

En el terreno de la investigación científica, Horas fue el organizador del Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas que dirigió entre 1948 y 1970 (Universidad Nacional de Cuyo, 1984), publicando sus *Anales*, como órgano de difusión del mismo. Dicho Instituto, creado en el marco de las políticas de expansión productiva del peronismo (Klappenbach, 2006), fue fecundo semillero de investigadores para la Facultad de Ciencias⁴.

Respecto a los cursos de Psicología I y II del período 1958-1966 (programas Psicología I: 1958, 1961, 1962, 1964. Psicología II: 1959, 1960, 1961, 1962, 1965), se procede a su análisis de contenido. Complementariamente, utilizamos análisis sociobibliométrico de la bibliografía de los cursos (Piñeda, 2003). Asimismo, para brindar un adecuado contexto de interpretación al contenido de los cursos, recurrimos a testimonios de egresados de la carrera que fueron alumnos en tales espacios, aplicándoseles entrevistas semi-estructuradas destinadas a indagar la impronta de Plácido Horas en su formación. Además, a estos fines también se utilizan como fuentes primarias algunas publicaciones de Horas.

Los cursos de psicología en el marco de la creación de la carrera de psicología en San Luis

El curso de Psicología I se dictó a partir de 1958, siendo una materia anual de primer año de la carrera, y el de Psicología II, desde 1959 siendo de segundo (Horas, 1961). Plácido Horas era el Profesor Titular de ambas, en Psicología I contando a partir de 1961 con la actualmente reconocida pionera en el campo de la Terapia Comportamental, Eva Borkowska de Miku-sinski como Jefa de Trabajos Prácticos, y en Psicología II con Julia Pantano (Piñeda, 2003) como Profesora Adjunta, y Nelly Mercáu como Jefa de Trabajos Prácticos.

Psicología I constituía una introducción a la psicología, o psicología general. El esquema que con ciertas variantes fue manteniendo en el período 1958-1966 partía de consideraciones epistemológicas sobre el objeto de estudio de la psicología, sus ramas y campos de aplicación, su relación con otras disci-

plinas: particularmente filosofía, sociología y medicina. Perfilaba la figura profesional del psicólogo. Introducía la investigación psicológica con sus principales métodos y técnicas (introspección, observación directa, experimentación, método clínico psicopatológico y estadístico). En las siguientes unidades temáticas se desarrollaba el problema de la conducta desde una perspectiva compleja que abarcaba las bases biológicas y psicosociales, “tendiendo hacia un concepto unitario de actividad psíquica” (Horas, 1961, p. 345). Así, diferenciaba entre conducta instintiva, adiestrada e inteligente. Introducía al tema del aprendizaje. Exploraba las motivaciones de la conducta desde diversas perspectivas. Desde el punto de vista de la vida psíquica cognoscitiva abordaba procesos de atención, sensación, percepción, asociaciones, memoria y pensamiento. El programa era integrado en la última unidad por el problema de la voluntad y de la personalidad, conceptos que se analizaban primero desde el punto de vista filosófico, y luego psicológico (Universidad Nacional de Cuyo, 1958, 1961a, 1962a, 1964).

Los trabajos prácticos, bajo la modalidad de seminario de lectura de textos clásicos, exigían el análisis crítico de al menos un libro o fragmentos de una obra por unidad temática (Eysenk, Gray, Bergson, Watson, Robaye, Mira y López, Anderson, Deley, Merleau Ponty) (Universidad Nacional de Cuyo, 1958, 1961b, 1962b, 1965).

Psicología II se organizaba como una historia de la psicología. En la primera unidad profundizaba en el problema epistemológico, en las discusiones acerca de la crisis de la psicología en función de la proliferación y diversidad de teorías. De allí en adelante, este curso, ha sufrido mucha variación en su constitución. A lo largo de los años, se han ido compactando cada vez más los contenidos relativos a las ideas psicológicas en la antigüedad griega y el medioevo, para desplegar con mayor detalle corrientes modernas y contemporáneas, entre las que se destacaban la psicología wundtiana, escuela de Würsburgo, psicopatología y el comportamentalismo francés, reflexología, conductismo, neoconductismo, psicoanálisis freudiano y una amplia gama de posfreudianos, fenomenología y existencialismo. Asimismo, se dedicaba un breve espacio al desarrollo y estado actual de la psicología en la Argentina. Cada año en que se dictó esta materia, y al igual que en el curso de Psicología I, el programa cerraba con una unidad dedicada a la personalidad donde se profundizaban aspectos apenas introducidos en el curso de Psicología I (Universidad Nacional de Cuyo, 1959, 1960, 1961, 1962, 1965).

Los trabajos prácticos estaban organizados en dos grupos de tareas. En primer lugar, el seminario de lectura de textos clásicos –variables, según el año–, relacionados a las unidades temáticas en curso (Aristóteles, Vives, Dilthey, Ribot, Koffka, Köeler, Tolman, Freud, Jung, Adler, Merleau Ponty, Eysenck). Por otro lado, se aprendía a aplicar alrededor de ocho tests de evaluación de la personalidad de tipo psicométrico y proyectivo (Universidad Nacional de Cuyo, 1959, 1960, 1961, 1962, 1965).

A partir del perfil de los cursos de Psicología I y II se puede reconstruir una concepción de psicología y de psicólogo que intentaremos analizar desde tres elementos complementarios en la estructuración de tales cursos:

1. Relaciones entre psicología y filosofía, desde el punto de vista del fundamento antropológico y epistemológico del campo científico.
2. Importancia de la historia de la psicología como herramienta de juicio crítico para la integración del campo psicológico.
3. Enseñanza de técnicas de exploración psicológica como herramienta de juicio respecto del objeto de la psicología.

La relación entre psicología y filosofía ha sido un tema crucial para Horas, al que le otorgaba amplio desarrollo en los dos cursos de psicología y en diversos artículos (Horas, 1955a; 1957/1958; 1971). En el tratamiento de estos temas se evidenciaba su originaria formación en filosofía, terreno que era el punto de partida de todos estos planteos, y a menudo, también el punto último de llegada.

En efecto, Horas se graduó en 1942 como de Profesor de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, otorgándosele en 1946 el Diploma de Honor (Universidad Nacional de San Luis, 1984). Horas se había formado en un floreciente clima intelectual tras la renovación cultural que se produjo después de la Reforma. Durante sus años de estudiante, Coriolano Alberini, consustanciado con dicho espíritu y uno de los líderes del Colegio Novecentista que en Buenos Aires impulsaba el movimiento de superación del positivismo, había sido Decano de la Facultad de Filosofía y Letras (en su tercer período, 1936-1940) y además, docente con el que Horas cursara Psicología II (1923-1943) (Klappenbach, 2006; Pró, 1960). Por otra parte, Horas había cursado Psicología I con el Profesor Enrique Mouchet (1931-1943), doctorado en Medicina y Filosofía, próximo al modelo psicopatológico francés, que postulaba una “psicología vital” (Klappenbach, 2006; Rossi, 2001).

Para Horas la psicología, estaba atravesando una “crisis de engrosamiento”. Es decir, en medio de la proliferación de investigaciones, teorías, y publicaciones: la fragmentación y el desacuerdo. En el fondo, esta era una crisis de raíz epistemológica. Para Horas la solución radicaba en replantearse el objeto de estudio de la psicología. Éste debía ser lo suficientemente abarcativo para superar los diversos reduccionismos y determinismos que habían sido responsables de tal situación crítica. Desde su perspectiva, el hombre total era el motivo de la psicología contemporánea (Horas, 1954; 1955). Así, en torno a la totalidad del hombre, de la vida humana, las diversas teorías psicológicas tenían cabida para realizar su aporte desde su ángulo particular, y por tanto, este objeto abarcador posibilitaba la tan ansiada integración del fragmentado campo psicológico. Pero el hombre como totalidad es un objeto que sólo puede ser conceptualizado filosóficamente. Este no resulta un problema menor, puesto que en la elección filosófica—explícita o implícita—radica la solución superadora o la caída en los reduccionismos. Así, toda asunción teórica se fundamenta en una concepción antropológica. Por tanto, cuando se adopta una postura científicista que divorcia la psicología de la filosofía, muchas veces se cae en preconceptos metafísicos, que en sí entrañan una elección antropológica (Horas, 1955).

Horas asumía una visión crítica respecto de los materialismos, y de los idealismos (Horas, 1950; 1955), y más bien se inclinaba por una visión realista crítica desde la que sostenía que era posible construir una ciencia psicológica integral (Horas, 1955; 1957/1958).

Desde esta perspectiva, reconocía en Vives una fecunda tradición filosófica desde la cual fundamentar genuinas raíces de la psicología moderna (Horas, 1957/1958)⁶.

Horas reivindicaba el monismo aristotélico sobre el dualismo cartesiano, y criticaba los tres errores cartesianos que a la vez juzgaba fueron el aporte a la psicología (identificación de la conciencia con el objeto de estudio de la psicología; separación radical de la sustancia pensante y extensa; instalación del alma en un punto preciso del cuerpo). En forma severa Horas sostenía que dicha tradición, que a menudo había sido reconocida en Argentina como punto de partida, hizo errar el camino a la psicología (Horas, 1957/1958). Por el contrario, la tradición aristotélico-tomista revitalizada por Vives, y renovada por el neotomismo (Piñeda, 2006b) era juzgada capaz de sentar las bases para una psicología integrativa que comprendía la personalidad del hombre.

Asimismo, Horas rescataba aportes de la tradición filosófica de la línea de San Agustín-Maine de Birán que recogía la experiencia interna como fuente de la psicología, a la vez que resultaba clara su inclinación por diversos aportes existencialistas cristianos.

En este sentido, el hombre total –fundamento antropológico de la psicología científica– era para Horas aquel ser constituido como unidad sustancial de materia y espíritu, co-principios inseparables para evitar caer en reduccionismos. Sin embargo, el ser del hombre, además de ser considerado por Horas desde su naturaleza universal, también era concebido desde su esencial situacionalidad histórica, desde la cual es lanzado a la existencia poniéndose en juego su libertad personal (Horas, 1955a; 1961).

¿Qué aspecto del ser del hombre total es dado a la psicología científica como objeto formal?

En programas de los cursos de Psicología como en algunos escritos, Horas definía algo al pasar a la Psicología como “ciencia de la conducta y de la conciencia” (Universidad Nacional de Cuyo, 1961), o “de los cómo y por qué de la conducta” (Horas, s/f). En algunos escritos (Horas, 1955a; 1961), el término conducta es dado como sinónimo de comportamiento, mostrando el amplio alcance del mismo, en contraposición al conductismo y su herencia, y más cercano a la tradición comportamentalista francesa (Dagfal, 1998) así como a concepciones cristianas que han impactado en la psicología argentina (Piñeda, 2005a; 2005b). Pero para Horas, conciencia, conducta o comportamiento, son vías de acceso al estudio de la personalidad, y sólo pueden ser comprendidos en ese marco de síntesis única e irrepetible. Desde aquí, según enfatizaba Horas, pierde sentido la falsa dicotomía: conducta versus conciencia (Universidad Nacional de Cuyo, 1961) heredera del debate Conductismo versus Psicología Funcional y Estructuralista (Watson, 1913). En efecto, la conciencia es lo que posibilita la síntesis personal que es la personalidad, y es la que le otorga la cualidad esencialmente humana al comportamiento.

Desde el fundamento del “hombre total”, y desde el modo en que han estado estructurados los dos cursos de Psicología sintetizándose en el problema de la *Personalidad*, materia sobre la que desde 1964 Horas dictó un curso específico⁷, interpretamos que para Horas la personalidad era el objeto suficientemente integrador de la psicología, entendida ésta como la síntesis de un ser, que ontológicamente preexiste a tal síntesis, y que en el interjuego entre su libertad y sus circunstancias, orienta su comportamiento en función de un ideal organizador (Horas, 1961).

En este sentido, en función del amplio significado del término comportamiento, toda acción específicamente humana, para Horas se hace necesaria la integración de diversos enfoques teóricos, y su estudio puede ser abarcador de todos los campos en que puede especializarse la psicología⁸.

Así, conforme a las referencias bibliográficas en los programas de sus cursos, como de los autores que habitualmente citaba en sus escritos, es fácil advertir el eclecticismo de Horas, que lejos de ser una propuesta caótica, se manifestaba como una valoración de la pluralidad del campo científico que pretendía ser ecuánime e integradora. No cabía desde Horas otra postura por cuanto concebía a la psicología como “una disciplina sintética” (Horas, 1957/1958, p. 260). En efecto, explícitamente en los programas de sus cursos, presentaba las tendencias a la integración en psicología como la propuesta más actual (Universidad Nacional de Cuyo, 1959), postura con la que concordaba (Horas, 1955; 1958; 1981). Por otra parte, de acuerdo a numerosos testimonios, si bien en determinados momentos de su vida puede haber estado más interesado por ciertos modelos, Horas jamás dejaba entrever preferencia por determinada escuela psicológica en sus clases. Más bien, dando muestras de una gran erudición, frecuentemente ha sido quien ha introducido en la carrera cuanto movimiento o escuela se ha conocido (comunicaciones personales, Ángel Rodríguez Kauth, Mónica Latino, Silvia Luquez, Teresita Milán, Claribel Morales, 2006). Curiosamente, incluso pueden reconocerse en él las raíces de las dos tradiciones psicológicas –aparentemente antagónicas– de mayor arraigo en San Luis: Psicoanálisis (Guiñazú & Milán, 1995; Horas, 1954; 1958; comunicaciones personales, Mónica Latino, Teresita Milán, Elena Toranzo, 2006), y teorías Cognitivo-Comportamentales e Integrativas (Calabresi & Polanco, 2006), hacia la década de 1990 plasmadas en el plan de estudios casi como dos carreras paralelas (Plan Ord. 05/90).

En efecto, algunos testimonios coinciden en que hasta la década del setenta se veía en Horas un significativo interés por el Psicoanálisis que luego fue evolucionando hacia un mayor énfasis en las llamadas teorías objetivas (comunicaciones personales, Martha María Pereyra González, Mercedes Loizo, 2006). Dicha evolución ha sido confluyente con el movimiento estudiantil que se denominó Centro de Estudios en Psicología Objetiva Iván Pavlov (CEDEPO) que, de militancia política asociada a la izquierda, con un fuerte compromiso también en lo académico se manifestaban contestatarios hacia el Psicoanálisis (Calabresi & Polanco, 2006) para esa época, ampliamente

difundido en la cultura, dominante del ámbito psicológico académico y clínico en Argentina, e incluso identificado con el establishment (Balán, 1991; Plotkin, 2003). Al parecer, Horas supo receptar y hasta en alguna medida impulsar estas inquietudes (comunicación personal, Mercedes Loizo, 2006). CEDEPO, que se consolidó tras promover la visita de Rubén Ardilla en 1975 (Calabresi & Polanco, 2006) dejó sus huellas en lo que tal vez fuera una de las líneas de resistencia a la hegemonía psicoanalítica en San Luis y a su vez, de un original desarrollo del comportamentalismo, en contraste con la masiva difusión del Psicoanálisis en el resto de carreras de psicología argentinas que ha sido muy bien documentada en otros estudios (Balán, 1991, Gentile, 2003, Plotkin, 2003).

De cualquier manera, hacia la década del ochenta cierta división en dos escuelas se fue consolidando en la carrera de psicología, Horas tuvo a su cargo las dos materias introductorias: Psicologías Dinámicas y Psicologías Objetivas (ambas dictadas a partir de 1980, con un antecedente en 1976: Reflexología y otras Psicologías Objetivas) (Universidad Nacional de San Luis, 1976; 1980a; 1980b). Esta denominación, parece haber sido el reflejo de la polarización de dos tradiciones, para ese entonces bien cristalizadas que, bajo la caracterización “objetivo” vs. “profundo” justificaban la escisión del campo psicológico en el que frecuentemente se enraizaba el enfrentamiento de comunidades científico-académicas. Con todo, Horas se oponía fuertemente a dicha fragmentación contra la que había polemizado siempre. En los programas de estos últimos cursos se veía a las claras cómo siempre rescataba el potencial integrativo que tenía cada modelo, perspectiva que enriquecía con aportes de otros paradigmas alternativos que contribuían a la visión totalista, como el de Lewin o la Gestalt (Horas, 1955). Con todo, esta perspectiva integradora no parece aislada, por cuanto aún en los sesenta y setenta, cuando el pensamiento político se radicalizaba y cobraba muchas veces el primer plano sobre el desarrollo científico contribuyendo a la polarización, se han contado en nuestro país ciertos intentos integradores como la reflexología rusa y el psicoanálisis, tanto desde el punto de vista teórico como técnico, así como ha habido perspectivas integradoras del psicoanálisis con otros campos de las ciencias sociales (Plotkin, 2003).

Para Horas, una de las herramientas útiles para el ejercicio del juicio crítico respecto de la posibilidad de integración del campo psicológico era la historia de la psicología. En efecto, sostenía que “la psicología no puede prescindir del

saber de su historia” (Horas, 1957/1958, p. 260). La revisión historiográfica estaba presente tanto en el inicio del tratamiento de diversos temas en el curso de Psicología I, como en la temática general de Psicología II. Asimismo, frecuentemente era el punto de partida desde el que problematizaba las diversas cuestiones que lo ocupaban en sus trabajos (Horas, s/f; 1949; 1950; 1954; 1955a; 1955b; 1957/1958; 1961; 1981). Si bien en la presentación de algunos temas de sus cursos, como en algún escrito se le escapaba casi como un lapsus cierto resabio de la tradición historiográfica anglosajona (Klappenbach, 2006b) —como cuando presentaba el nacimiento de la psicología hacia fines del siglo XIX alemán cercano a Leipzig, para diversificarse luego en tradiciones según la invención de nuevos métodos en distintos países (Universidad Nacional de Cuyo, 1961), o identificaba a Wundt con el positivismo (Universidad Nacional de Cuyo, 1959; Horas, 1955a; 1981)— en general, evidenciaba originales lecturas críticas, lejanas a las difundidas versiones de manual. Como por ejemplo, señalar a Vives como “padre de la psicología moderna” (Horas, 1957/1958); el reconocimiento de ricas tradiciones de desarrollo simultáneo en diversos puntos de Europa y Estados Unidos (Universidad Nacional de Cuyo, 1959; 1961b) hasta el punto que “cabe hablar de psicologías” (Horas, 1957/1958, p. 261); el interés por corrientes existencialistas presentándolas como alternativas integradoras (Universidad Nacional de Cuyo, 1960; 1961b; 1965), la visión crítica y plural del psicoanálisis y sus posibilidades de integración. Respecto de los orígenes de este movimiento, cabe destacar que si bien le atribuía a Freud la legitimidad del descubrimiento del inconsciente, consideraba que el vienés estaba en deuda con una larga lista de antecesores desde la antigüedad griega hasta la tradición francesa decimonona centrada en la desagregación de la personalidad (Horas, 1954; 1958).

Si desde la historia pretendía la síntesis del campo psicológico, como el lugar de valoración de los aportes al estudio de la personalidad, considerando cada enfoque desde su perspectiva particular, otro punto de valoración que en definitiva también apuntaba al estudio de la personalidad era el terreno de los tests psicológicos. Llama la atención, el régimen de trabajos prácticos basado en el aprendizaje de tests psicométricos y proyectivos, de un curso estructurado en su parte teórica en torno a la historia de la psicología. ¿Qué otro objetivo tendría enseñar los fundamentos y aplicación de una amplia gama de tests si no fuera para dar basamento empírico al estudio de la personalidad?

Por otra parte, en los cursos de psicología I y II, Horas se planteaba la misión de presentar a los alumnos la visión más amplia posible de la psicología y del quehacer del psicólogo. Así, la psicología era tanto una ciencia, con su dimensión básica y aplicada, como una profesión (Universidad Nacional de Cuyo, 1966), y aspiraba a “contribuir al bienestar del hombre a través de su conocimiento, procurando mejorar su condición por la transferencia de lo obtenido en el saber, a la solución de sus problemas”, en el ámbito público y privado (Horas, s/f, p. 4).

Con la enseñanza de tests mentales, en el régimen de trabajos prácticos de Psicología II, se enfatizaba sobre el aspecto aplicado y profesional de la psicología, que fundamentalmente podía ser útil al campo de la educación, de la clínica, del trabajo y de la industria (Horas, 1955; s/f).

Al igual que en otras universidades –Universidad Nacional de Tucumán (Aybar, 1950, Piñeda, 2006); Universidad Nacional del Litoral (Gentile, 2003); Universidad Católica Argentina (Piñeda, 2006), y en general en la política nacional que fundamentó la creación de carreras de psicología (Klappenbach, 2006a, Gentile, 2003)– la psicotecnia había sido uno de los antecedentes más próximos de la carrera de Psicología en San Luis, con la creación del Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas de manos de Horas. El Instituto estaba asociado en gran medida al gabinete psicopedagógico desde la formación práctica pre-profesional –en el “stage”, período de un año y medio de adscripción al Instituto para tareas de exploración diagnóstica de la personalidad asignadas por Horas–, así como desde la investigación y asistencia profesional. Esto fue gestando un semillero que abrió camino al psicólogo profesional en San Luis.

Consciente del “uso y abuso” que en psicología se ha hecho de la práctica del test –que de ninguna manera es capaz de traducir la imagen total de la personalidad, sino a penas una imagen parcial– (Horas, 1949; 1955b), Horas consideraba que, sin embargo, este era uno de los valiosos aportes de la psicología a la resolución de problemas sociales, y una de las razones por la que la psicología era considerada una “ciencia de moda” (Horas, s/f; 1971a) de rápida divulgación.

Cuando se realizó el Segundo Congreso Argentino de Psicología que tuvo como sede la Facultad de Pedagogía y Psicología de la Universidad Nacional de Cuyo (San Luis, 1965), en una mesa redonda sobre la legalización de la profesión de psicólogo, Horas presentó un proyecto de ley para la regulación

de dicha actividad. En su 7º artículo, el proyecto definía al profesional de la psicología como un “técnico que utiliza con eficacia instrumentos psicológicos para alcanzar ciertos objetivos orientados a la solución de problemas humanos” (Horas, 1971a, p. 79). Más adelante, las áreas de definición de tal rol comprendían la psicología escolar, la psicología industrial y del trabajo, la orientación profesional y la psicología clínica, advirtiendo que a su vez estas áreas podían subdividirse.

Si bien, la definición de psicólogo como técnico es contundente, tal vez evidenciando cierto sesgo desde el pasado psicotécnico de Horas, no podemos dejar de advertir que perfilaba en su proyecto un técnico muy particular, porque su formación científica incluía además de psicología, disciplinas auxiliares como antropología, sociología y biología (Horas, 1961; 1971), marco sin el cual esas técnicas carecían de valor real de interpretación. Por otra parte, y no ajeno a posturas afines en el marco de la discusión del rol del psicólogo (Klappenbach, 2006), adoptando una postura muy difundida, este perfil técnico adquiriría otro sesgo desde la clínica. En efecto, Horas sostenía que, en tanto el psicólogo utiliza técnicas para la interpretación de “la conducta humana en situación, [la psicología] se hace clínica en cuanto su objetivo es aprovechar sus conocimientos y recursos en el estudio de una personalidad concreta dentro de la perspectiva de su comportamiento”. La mirada clínica, en sentido amplio, y no estrictamente como rama de la psicología, está siempre implícitamente dada por cuanto se entiende que “el objeto de estudio de la psicología es la personalidad, es decir, una configuración humana personal e intransferible” (Horas, 1961, p. 350).

A su vez, el psicólogo no podía prescindir de la especulación filosófica, sin la cual, la psicología misma dejaba de tener unidad y sentido. El énfasis de Horas en la formación filosófica del psicólogo, además de ser una apreciación desde su propia formación e interés –nunca se desvinculó de la Sociedad de Filosofía de Mendoza– (Universidad Nacional de San Luis, 1984) traducía una convicción respecto del perfil del psicólogo. Aún en 1981, al hacer un balance de la formación del psicólogo en Argentina, marcaba como constante déficit, la poca atención que se prestaba a las consideraciones epistemológicas para el desarrollo de modelos científicos en psicología, así como al aspecto ético de la práctica profesional (Horas, 1981a). Al mismo tiempo, seguía enfatizando sobre “la necesidad de proveer más y más variada formación práctica, y mejor entrenamiento en técnicas de investigación” (Horas, 1981a, original en inglés, la traducción me pertenece).

Conclusiones

Como uno de los actores implicados en el proceso de profesionalización de la psicología en Argentina, que trabajó arduamente por la legalización de la profesión del psicólogo, contribuyendo también a abrir campos para su desempeño profesional, el estudio de la concepción que Horas tenía de psicología y de psicólogo cobra relevancia.

Del análisis de los cursos de Psicología I y II dictados por Horas entre 1958 y 1966 rescatamos una psicología como ciencia básica y aplicada, y como profesión, cuyo eje gira en torno al tema de la personalidad y del comportamiento en diversas áreas. Personalidad y comportamiento son síntesis que integran diversos aportes teóricos y metodológicos, basados en una concepción filosófica realista crítica y abarcadora del hombre en su totalidad que pretendía fundar una psicología libre de reduccionismos.

Asimismo, personalidad y comportamiento son el terreno de intervención técnica del psicólogo —a la vez científico y profesional— con el fin de resolver problemas de la sociedad.

El abordaje integrativo de Horas contribuyó a cimentar en San Luis una tradición alternativa a la ortodoxia psicoanalítica que desde la década del sesenta había impregnado la mayor parte de las carreras de psicología argentinas. Si bien el enfoque de Horas impulsó la recepción de un psicoanálisis académico en San Luis, en alguna medida también habría contribuido a limitar su difusión durante los primeros veinte años de desarrollo de la carrera. Como problema derivado del estudio de la obra de Horas, y como aporte a la reconstrucción de la historia del psicoanálisis en Argentina, futuras investigaciones podrían indagar sobre las diversas vías de recepción y de resistencia al discurso y las prácticas psicoanalíticas en la carrera de psicología en San Luis, y su entrecruce con discursos y prácticas provenientes de los campos de la filosofía, la educación, la psicotecnia y las ciencias del comportamiento.

Bibliografía

- BALÁN, J. (1991). *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino*. Buenos Aires: Planeta Espejo de la Argentina.

- CALABRESI, C. & POLANCO, F. (2006). Un precedente de la Psicología Comportamental en la Universidad Nacional de San Luis (Argentina). VII Encuentro Nacional de Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. La Plata, 3 y 4 de noviembre de 2006.
- DAGFAL, A. (1997a). Discursos, instituciones y prácticas presentes en la etapa previa a la profesionalización de la disciplina psicológica en la argentina (1945-1955). *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 3 (1/2) 173-175.
- DAGFAL, A. (1997b). La Psicología en la ciudad de La Plata durante el período Peronista. *V Anuario de Investigaciones*. (pp. 217-235). Buenos Aires: Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.
- (1998). La creación de la carrera de Psicología en la Universidad Nacional de La Plata: El pasaje del campo de la educación al predominio de la clínica. El lugar del Psicoanálisis (1957-1966). *Informe final Beca de Iniciación*. Ciencia y Técnica. Universidad Nacional de La Plata. Mimeo.
- (1991). Plácido Alberto Horas (1916-1990). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 3, 3.
- GENTILE, A. (1989). La carrera de Psicólogo en Rosario y el proceso de profesionalización. *Intercambios en Psicología, Psicoanálisis y Salud Mental*, 4, 44-47.
- GENTILE, A. (1997). Primer Congreso Argentino de Psicología. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 3 (1/2), 159-172.
- (2003). *Ensayos históricos sobre psicoanálisis y psicología*. Rosario: Fundación Ross.
- GUIÑAZÚ, L. & MILÁN, T. (1995). El psicoanálisis, una palabra ignorada. Una historia de la recepción del psicoanálisis en San Luis. *Revista Idea*, 17, 19-46.
- HORAS, P. A. (1944). Las ideas sociológicas de Ingenieros. *Boletín del Instituto de Sociología* (Universidad Nacional de Buenos Aires), 3, 129-254.
- (1947). Datos sobre la realidad social de San Luis. *Boletín del Instituto de Sociología de la UNBA*, 5, 190-196.
- (1949). Ambición y limitaciones de los “tests” psicológicos. *Revista San Luis*, 6, 2-6.
- (1950). La personalidad intelectual de Juan Crisóstomo Lafinur. *Revista San Luis*. nº 11.
- (1953). Constitución y estado de la psicología infantil. *Humanitas*, 3, 233-250.
- (1954a). *Ámbito y Problemática de la Psicopedagogía*. San Luis: Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Cuyo (T.II pp. 241-254).
- (1954b). La Orientación Psicoanalítica en Educación. *Anales del Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas*. San Luis: Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Cuyo (T.II pp. 254-262).

- (1954c). Aproximación a los fundamentos psicológicos de la educación. *Revista de educación y cultura*, 5, 5-15.
- (1954d). Pareto: psicólogo social y sociólogo del conocimiento. *Humanitas*, 5, 195-214.
- (1955a). El hombre total como motivo de la psicología contemporánea. *Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología*. (pp. 245-254). Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- (1955b). Precisiones sobre el uso y abuso de los Test. *Boletín del Ministerio de P. S. Y Educación*, 1 (1). 10-22.
- (1957/1958). Ubicación de Juan Luis Vives en la historia de la psicología. *Anales del Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas*. (T. V, pp. 259-267).
- (1958). *Freud y el desarrollo de las doctrinas psicoanalíticas*. Escuela de Psicología y Pedagogía. San Luis: Facultad de Ciencias. Universidad Nacional de Cuyo.
- (1961). La Enseñanza de la Psicología en la universidad argentina y otros comentarios. *Anales del Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas*, 7, 339-354.
- (1971a). Mesa redonda especial sobre la legalización de la carrera de psicólogo. *Actas del Segundo Congreso Argentino de Psicología*. San Luis: Facultad de Pedagogía y Psicología. (pp. 19-25).
- (1971b). ¿Una o varias psicologías? Intento de integración. *Actas del Segundo congreso Argentino de Psicología*. San Luis: Facultad de Pedagogía y Psicología. (pp. 145 – 150).
- (1971c). Estado actual de la psicología en la Argentina. *Actas del Segundo congreso Argentino de Psicología*. San Luis: Facultad de Pedagogía y Psicología. (pp. 78-80).
- (1971d). *Jóvenes desviados y delincuentes*. Buenos Aires: Humanitas.
- (1971e). Vinculaciones entre psicoanálisis, psicología social y educación. *Revista de Ciencias de la Educación*, 6, 20-37.
- (1981a). Current Status of Psychology in Argentina. *Spanish Language Psychology*, 1, 357-364.
- (1981b) Percepción Judicativa de la Justicia Penal. *Ilanud (Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la prevención del delito)*, 4 (11/12), 38-44.
- (1982). La criminalidad en la Región de Cuyo. *Doctrina Penal*, 17, 33-98.
- (s/f). El problema de la minoridad en San Luis. *Publicaciones de la cátedra de Estudios Sanluisenses*, 8.

- HORAS, P. A. & HUMBERTO, B. (1971). Estudio sobre los homicidas en San Luis. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 1, 80-118.
- HORAS, P. A. & OSSOLA, E. (1973). *Tareas y organización del gabinete psico-pedagógico*. Buenos Aires: Librería del Colegio. Editorial sudamericana.
- (s/f). Para qué sirve la psicología. *Revista La Libertad*. s/d.
- KLAPENBACH, H. (1995a). The process of Psychology's Professionalization in Argentina. *Revista de Historia de la Psicología*, 3 (1-2).
- (1995b). Antecedentes de la carrera de psicología en la Argentina. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 41 (3) 237-243.
- (1999). La recepción orteguiana, Alberini y la renovación de la psicología argentina a partir de los años veinte. *Revista de Historia de la Psicología*, 20 (1) 87-95.
- (2001). *La Psicología en Argentina: 1940-1958. Tensiones entre una psicología de corte filosófico y una psicología aplicada*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- (2002a). Benjamín Aybar y el desarrollo de la psicotecnia y la orientación profesional. *Epistemología e Historia de la Ciencia*, 8 (8) 183-189.
- (2002b). La psicología argentina en el período de entreguerras. Saber y Tiempo. *Revista de Historia de la Ciencia*, 13, 133-162.
- (2004). Psychology in Argentina. In M. J. Stevens & D. Wedding (Eds.). *The Handbook of International Psychology*. New York: Brunner-Routledge.
- (2006a). Periodización de la psicología en Argentina. *Revista de Historia de la Psicología*, 27 (1), 109-164.
- (2006b). Construcción de tradiciones historiográficas en psicología y psicoanálisis. *Psicología em Estudo*, 11 (1), 3-1.
- KLAPPENBACH, H., MARINCEVICH, J, ARIAS, G & MONTOYA, O. (1995). *Crónicas de la vida universitaria de San Luis*. San Luis: Editorial Universitaria de San Luis.
- MORENO, R. (1997). Algunos recuerdos personales sobre 50 años de psicología. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 3 (1-2). 207 - 214.
- PLOTKIN, M. B. (2003). *Freud en las Pampas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PIÑEDA, M. A. (2003). La filosofía neoescolástica en la formación de psicólogos argentinos. El caso de la Universidad Nacional de Cuyo, sede San Luis. *Fundamentos en Humanidades*, 4 (7/8), 79-102.
- PIÑEDA, M. A. (2004). Comienzos de la profesionalización de la psicología, la Universidad Nacional de Córdoba y el movimiento neoescolástico. *Memorandum*, 7, 165-178 [octubre de 2004].
- (2005). El concepto de conducta y la psicología neoescolástica argentina: 1930 y 1960. *Revista Perspectivas en Psicología*, 2 (2), 89-97. Facultad de Psicología Universidad Nacional de Mar del Plata.

- (2005). El impacto de la psicología neoescolástica experimental en la psicología argentina a través de textos de psicología de circulación en el país: 1935-1965. *Memorandum*, 8 (1), 88-105.
- (2006a). Antecedentes políticos y académicos de la creación de la carrera de psicología en las primeras universidades católicas argentinas”. En *Revista de Psicología y Psicopedagogía*, 5 (1).
- (2006b). *La Psicología Neoescolástica Experimental en Argentina y España: 1920-1960*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de San Luis. Facultad de Ciencias Humanas. Mimeo.
- (en prensa). Los orígenes de la carrera de psicología en la Universidad Católica de Córdoba y el movimiento neoescolástico. En Carlos Schickendantz (Eds.). *Universidad y Sociedad*. Córdoba: Universidad Católica de Córdoba.
- PRIMER CONGRESO ARGENTINO DE PSICOLOGÍA (1955). Temario. Autoridades de las Comisiones Científicas. (pp. 23-34). Actas del Primer Congreso Argentino de Psicología. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- ROSSI, L. (1994). *Psicología en la argentina*. Buenos Aires: Tekne.
- ROSSI, L. (2001). Instancias concursales legitimantes de discursividad en la tradición académica de la psicología en la UBA. En Rossi, L. et. al. (2001). *Psicología: su inscripción universitaria como profesión. Una Historia de discursos y prácticas*. Buenos Aires: EUDEBA.
- ROVALETTI, M. (1997). Panorama psicológico argentino: antecedentes, constitución, institucionalización y profesionalización de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 18 (3-4) 439-466.
- SÁNZ FERRAMOLA, R. (2000). La psicología como ideología exótica en los oscuros años del proceso de desorganización nacional: 1975-1980. *Fundamentos en Humanidades*, 1 (2), 43-62.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO (1958). Programa del curso Psicología I. Licenciatura en Psicología Facultad de Ciencias.
- (1959). Programa del curso Psicología II. Licenciatura en Psicología Facultad de Ciencias.
- (1960). Programa del curso Psicología II. Licenciatura en Psicología Facultad de Ciencias.
- (1961a). Programa del curso Psicología I. Licenciatura en Psicología Facultad de Ciencias.
- (1961b). Programa del curso Psicología II. Licenciatura en Psicología Facultad de Ciencias.
- (1962a). Programa del curso Psicología I. Licenciatura en Psicología Facultad de Ciencias.
- (1962b). Programa del curso Psicología II. Licenciatura en Psicología Facultad de Ciencias.

- (1964). Programa del curso Psicología I. Licenciatura en Psicología Facultad de Ciencias.
- (1965). Programa del curso Psicología II. Licenciatura en Psicología. Facultad de Ciencias.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO / UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN LUIS (1943-1978). Registro de Egresados.
- UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN LUIS (1976). Programa del Curso Reflexología y otras psicologías objetivas. Facultad de Ciencias de la Educación.
- (1980a). Programa del curso Psicologías Objetivas. Facultad de Ciencias de la Educación.
- (1980b). Programa del curso Psicologías Dinámicas. Facultad de Ciencias de la Educación.
- (1984). *Curriculum Vitae*. Legajo del Profesor Plácido Alberto Horas. Facultad de Ciencias de la Educación.
- WATSON, J. (1913). Psychology as the behaviorist views it. *Psychological Review*, 20, 158-177.

Notas

¹ Participando del gobierno de la Universidad Nacional de Cuyo, fue miembro de la Comisión Asesora de Enseñanza de la Facultad de Ciencias entre 1945 y 1954, y a partir de ese año hasta 1963 –excepto entre 1956 y 1957 que fue Secretario de la Facultad de Ciencias–, fue Miembro de la Comisión Asesora de Enseñanza Secundaria. En 1948, fundó el Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas de la Facultad de Ciencias que dirigió desde entonces hasta 1970, fecha en que se reestructurara la Facultad. Así mismo, durante cinco años fue Director desde 1950 del proyecto aplicado del instituto, la Dirección de Psicología Educacional y Orientación Profesional, creado por convenio con el Gobierno Provincial. Por breve tiempo en 1958, fue Secretario General de la Universidad Nacional de Cuyo, y luego, Consejero Docente en el Consejo Superior, hasta que ese mismo año asumiera como Vice-Decano de la Facultad de Ciencias hasta 1963. En 1965, fue Decano de dicha Facultad hasta 1968. Dirigió la Escuela de Pedagogía y Psicología entre 1959 y 1965, y 1968 y 1970 (Universidad Nacional de San Luis, 1984).

² Una anécdota que ilustra el papel de permanente formador de Horas, la proporciona Martha María Pereyra González (comunicación personal, 2006), alumna de Horas graduada como Profesora de Psicología y Pedagogía (1966) y Licenciada en Psicología (1972), que reconoce

el legado del maestro. Recuerda que en el viejo edificio de calle Chacabuco, inspirado en un mueble inglés que Horas había visto en alguno de sus viajes, éste había hecho construir un armario al que le llamaba *pidgeon* (en inglés, paloma) o palomar, que tenía numerosos casilleros privados. Cada casillero estaba destinado a que cada docente guardara documentación y material de trabajo personal. Horas siempre estaba al tanto de las investigaciones y trabajos que cada docente llevaba adelante y siempre tenía algo para aportar. Por ejemplo, algún artículo que hubiera leído en algún *journal* y que fuera la novedad en cierto tema. Con frecuencia Horas solía dejarle a cada uno algo de su interés en el palomar, detalle que todos apreciaban y que se habían habituado a esperar.

³ De esta materia Horas se hizo responsable mientras se hacían los preparativos para que se sustanciara el correspondiente concurso para cubrir el cargo de Profesor Titular. Dicho cargo había quedado vacante ya tres veces. Primero, la materia había sido dictada por la Profesora “viajera” Dra. Guida Kagel, especialista en Rorschach, que venía de Buenos Aires del Hospital de Lanús en el que trabajaban Ulloa y Usandivaras. Ella fue reemplazada por Pocha Estrada, formada con la Dra. Kagel, y también viajaba a dictar la materia. Para contar con un docente de manera estable en San Luis, tras un concurso, le sucedió la Profesora Gladys Díaz, también formada con Kagel. Sin embargo, tras un tiempo Díaz se fue a vivir a Mendoza y quedó en las mismas condiciones que sus antecesoras. Fue entonces cuando tras el período provisorio en que Horas dictó la materia, se volvió a concursar. Siendo las candidatas Myrna Samper y Martha María Pereyra González, ganó la segunda (comunicación personal, Pereyra González, 2006).

⁴ Habitualmente colaboraban en *Actas del Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas*, como fruto de su labor en el mismo: Plácido Horas, Elena Ossola de Horas, Otilia Montoya, Rodolfo Montoya, Humberto Mario Lucero, Claribel Morales de Barbenza, Carmen Dagfal, Eva Mikusinski, Ricardo Pantano, Julia Pantano, etc. También se registran colaboraciones de otros docentes de la casa como Armando Gatti, Horacio Flores, Alejandro Canale Canova, Nelly Mercau, Rodolfo Kaiser, P. Mazuelas, Oscar Ciarlo.

⁵ La Dra. Eva Borkowska Mikusinski, fue una de las pioneras e impulsoras de la Terapia Comportamental en Argentina, sobre todo en el campo teórico, y una de las más reconocidas y selectas exponentes de la Ciencia Psicológica de habla hispana. En 1921 nació en Polonia. Alrededor de la Segunda Guerra Mundial con la ocupación nazi, y el posterior régimen comunista en Polonia, tras vivencias de hondo sufrimiento, a fines de 1949 inmigró a la Argentina. En San Luis realizó sus estudios universitarios (Mikusinski, 1996). En 1954 se graduó como Profesora de Pedagogía y Filosofía, y en 1964 egresó como la primer Licenciada en Psicología de la Universidad Nacional de Cuyo (Universidad Nacional de Cuyo / Universidad Nacional de San Luis, 1943-1978). Allí mismo, en 1969 presentó su tesis doctoral, que había reali-

zado bajo la dirección de H. Eysenck, mientras trabajaba en el Instituto de Psiquiatría de la Universidad de Londres (Mikusinski, 1996).

⁶ Horas caracterizaba a Vives como padre de la Psicología moderna considerando que en él se había iniciado el tratamiento empírico del conocimiento psicológico (Horas, 1957/1958). Reconocía que Vives reaccionaba contra la decadencia de su tiempo que se preciaba de aristotélica, siendo en realidad él quien volvía a la verdadera fuente aristotélica y la renovaba con su humanismo. Así la obra de Vives se constituía en digna de estudio, como paradigma de síntesis de “lo viejo con lo nuevo” –lema que luego retomaría el movimiento neoescolástico a partir de Mercier (Piñeda, 2006b), pionero en muchas de sus tesis en relación con la psicología científica, justamente en ello manifestando su vuelta a Aristóteles y el rescate de San Agustín.

⁷ En 1964 Horas dictó el curso Personalidad. Coordinado por él, fue adjunta Julia Pantano, y Profesores Asociados Luis C. De Silvestri, y Eva de Mikusinski. Horas dictaba la unidad introductoria y el tema especial psicología diferencial de los sexos que abordaba desde una perspectiva experimental, antropológica, psicoanalítica, fenomenológica, y terminaba con un estudio psicosocial como perspectiva integradora. Analizaba las semejanzas y diferencias entre abordaje filosófico y científico de personalidad y daba especial énfasis a la consideración de las teorías de la personalidad de Allport y Mc Clelland como teorías sistemáticas de la personalidad. En la bibliografía referenciaba a Dujvone, Nuttin, Quiles, Allport y Mc Clelland.

⁸ Horas incursionó en gran variedad de campos dentro de la psicología. En épocas tempranas de su trayectoria, tal vez en virtud de la tradición pedagógica de la Facultad de Ciencias en la que se organizó la carrera de psicología, se interesó en la psicología educacional (Horas, 1954a; 1954b; 1954c). También en la psicología evolutiva, psicología diferencial y especialmente en el problema de la minoridad desviada, el psicodiagnóstico y el psicoanálisis (Horas, s/f; 1953; 1954b; 1958; 1971c; 1971e; Horas & Ossola, 1973), temas de interés común con su esposa Elena Ossola. Como entendía el hombre como un ser esencialmente social, no descuidó el campo de la psicología social (Horas, 1944; 1947; 1954d; 1971d), terreno en el que también formó discípulos (comunicación personal, Rodríguez Kauth, 2006). La psicología jurídica tal vez haya sido el campo en el que más haya profundizado, dedicándose hacia el final de su trayectoria (Horas, 1971d; 1981b; 1982; Horas & Humberto, 1971; comunicación personal, Loizo, 2006).